tales, y desde ese momento el pueblo no ha dejado de perder población, pasando de los 340 habitantes de 1950 a los 42 de 2002.

- La corta de árboles ha sido un uso constante del monte a lo largo de la historia, pero su impacto ha sido leve. Fernando Serrano, guarda forestal de la zona recientemente jubilado, nos comunica que en los 40 años que ha estado de servicio, los vecinos de Aragoncillo no han ido al monte a cortar leña de encina, roble o sabina.
- Ganadería. Las cortas de árboles aclaraban el monte, lo que favorecía el acceso de los rebaños, principalmente caprino y ovino. La ganadería contribuía a dificultar la regeneración del roble y la encina, pues al poco de nacer son muy apetecidos por el ganado. A partir de la década de 1960, el progresivo abandono del medio rural, provoca una paulatina desaparición del ganado en el campo.
- La roturación de tierras para cultivos agrícolas supone una transformación radical del paisaje al eliminar toda la vegetación natural, tanto la arbórea como la de los matorrales y pastizales que la suceden. La roturación se practicaba con fines agrícolas. El cultivo dominante era cerealista. La localización de las zonas roturadas está condicionada por las características edáficas. Así, en las zonas llanas de mejor suelo se concentraban la mayor parte de las roturaciones, mientras que en las laderas de los barrancos se mantenía una vegetación natural mejor conservada. La emigración de la población local a la ciudad, tuvo como otra de sus consecuencias principales el abandono de muchas de las tierras de labor, y por tanto la disminución de la presión humana sobre el monte.
- Caza. Tradicionalmente los habitantes de los pueblos de la zona cazaban en cualquier época del año, ya fuera legal o furtivamente. Esto y la escasa o nula gestión cinegética provocaron una presión excesiva sobre las especies silvestres, tal y como señala Laureano Campos Rubio (1963) en el Proyecto de Ordenación Provisional del monte. Sin embargo, el progresivo abandono del medio rural a partir de la década de 1960, origina un aumento de la densidad de especies silvestres.

Los usos más recientes de la zona de estudio han sido las repoblaciones forestales.

- Las repoblaciones forestales de pino silvestre se realizaron, a partir de la década de 1970, en una zona de cultivos agrícolas abandonados en la que vegetaban sabinas y pies de origen natural de pino silvestre (Pinus sylvestris), pino resinero (Pinus pinaster) y pino laricio (Pinus nigra).

LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE

1956. La fotografía más antigua que del monte se tiene es del año 1956. Por aquel entonces el paisaje estaba compuesto mayoritariamente por una masa aclarada de sabina albar, algunos pies adultos de pino silvestre, roble ocupando las zonas más umbrosas y una reducida mancha de encinar.

La madera de sabina se utilizaba para la construcción, ejemplos los tenemos en el palomar de Aragoncillo y en las parideras. Por otro lado, el roble y la encina se aprovechaban en monte bajo con un turno de 25 años, empleándose su leña para el consumo doméstico.

Además se observan numerosas parcelas roturadas dentro del monte donde las familias de Aragoncillo cultivaban cereal, si bien la zona preferida por la población local para el cultivo estaba y está situada a ambos lados de la carretera N-211.

Otro detalle que llama la atención son los numerosos senderos y caminos que en aquel tiempo existían y que hoy apenas pueden intuirse.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Sexmas. 1/6/2004.